

DESAGRAVIO

DE LA MEDICINA,
Y FUGA DE LAS SOMBRAS,

QUE EN DESDORO

DE TAN NOBLE FACULTAD,
y del Doctor Don Francisco Suarez de
Ribera, uno de sus mas doctos Profes-
sores, ha querido en su Templador Ve-
terinario introducir Francisco Garcia
Cabero, Maestro herrador, y Albey-
tar en la Villa de San Sebastian
de los Reyes.

SU AUTOR

DON ANTONIO FONLAZO
de Arenyz.

DEDICASE AL EXCELENTISSIMO SEÑOR
Conde de Zedillo, &c.

CON LICENCIA: EN MADRID. Año de 1727.

*Se hallará en el puesto de Joseph de Pinto, junto à la Lonja de
Santa Cruz.*

Alciato Emblema 58.

*Dum dormit, dulci recreat dum corpore somno
Sub picea, & clavam, cæteraque arma tenet.
Alcidem Pygmea manu prostrernere letho
Posse putat, vires non benè docta suas.
Excitus ipse, velut pulices, sic proterit hostem,
Et servi implicitum pelle leonis agit.*

Mirandose cansado, aunque glorioso,
Hercules, que à Anteon havia vencido,
Y debaxo de un pino, por umbroso,
Pagaba al sueño el feudo de rendido,
Un esquadron cobarde, y contempcioso
De Pygmeos le embiste con gran ruido:
Mas, despertando el campeon valiente,
Como si fueran pulgas, mata gente.

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR
Don Geronymo Alvarez de Toledo Ayala y
Manrique, Conde de Zedillo, señor de las Vi-
llas de Pero Moro, San Andrés, Tozenaque,
y Moratalaz, Lugar, y fortaleza de Manzan-
aque, Notario mayor del Reyno de Granada,
Patron in solidum del insigne Colegio de Santa
Cathalina de la Universidad de Toledo, y Con-
ventos de San Miguel de los Angeles,
y Corpus Christi, &c.

EXCELENTISSIMO SEÑOR.

AL patrocinio excelfo de V.E. va naturalmente esta obra sin violencia que la arrastre, y sin interés que la desdore: De lo primero es abono, el que siendo V. E. dueño de la viña, à cuyas fructíferas vides debe mi curso los frutos; pues es Patron in solidum del insigne Colegio de Santa Cathalina de la Universidad de Toledo, à cuyos doctísimos hijos debe mi entendimiento las primeras luces, hasta elevarme à la altura de la Divina ciencia; fuera especie de hurto, aun en este dòn tan corto, negarsele à V. E. como proprio dueño: *Fur non solum in maioribus, sed etiam in minoribus indicatur.* Porque quien planta la viña, que no deba coger el fruto de ella? *Qui plantat vineam, & de fructu eius non edit?* Y es prueba de lo segundo el que siendo V. E. favorecedor tan à las claras del doctísimos sugeto, contra quien el templador veterinario fulmina tanto vituperio, por ser este papel en su defensa, no es interés el dedicar la obra, si solo obligacion el tributar la ofrenda.

D. Hieron. in
epist. ad Tit.
cap. 2. relat.
in cap. fur. ul-
tim. 14. q. 6.

1. ad Corint.
vers. 9.

Bien conoce mi humildad , que debe tener proporcion la dadiva que se hace con el dueño à quien se ofrece:

Nam raros non nisi rara decent.

que aun por esso los Persas con mysterio al Sol sacrificaban el cavallo, porque à Planeta tan ligero era un veloz bruto muy proprio:

— *Ne detur celeri victima tarda Deo.*

Y que siendo aquesta victima caudal de mi grangeria corta, no parece don acomodado à lo sublime de tan discreto folio; pero viendo el zelo, y obligacion que me anima, no dudo suplirà V. E. la cortedad de la dadiva, pues si pueden exponer otros mayorias del oro de sus discursos, ninguno me ganàra la gloria de los afectos:

Ara tibi mittant alii qui mittere possunt,

Nil tibi falco potest mittere, prater aves.

Siempre, señor, de la juventud las acciones fueren fer mas vistosas, que substanciales; pues de sus progressos la esperanza es lo mas que se alaba de su ciencia:

Qui puerum laudat spem, non rem laudat in illo.

Lo que no obstante al ver de tan docto Maestro la injuria en lo mismo que mereciò alabanza, dà alas à la razon, como tan justa; para poderle defender con eficacia: que si el preciso cariño apuesta igualdades à la sangre, y esta en defensa de los injuriados ha hecho que hablen los mudos, què mucho que mi obligacion probocada, procure dàr esfuerzos à la pluma:

Cum natura negat, facit indignatio versum.

Por esso siendo V. E. Sol, que al vapor de la tierra, si busca en sus luces asylo le hace centella del Cielo, y con solo darle su amparo, le eleva al mayor lucimiento, se protegen estas lineas de tan supremo Mecenas, prometiendose fer rayos, que abrafen los edificios de la presumida assechanza; porque tan subtil Doctor prosiga en la util doctrinal carrera:

Et sursum peraget surda Diana suos.

Y así no dudo, que quando la razon acendrada no tenga fuerza contra la embidia, esta respetara lo grande de la defenfa, que se promete en V. E. esta obra, à quien ruego à Dios guarde los muchos años que puede, de feo, y tantos necesitan.

De V. Excelencia el mas obediente,
y obligado deudor, que S.M.B.

*Don Antonio Fonlaço
de Areniz.*

APRO-

APROBACION DEL DOCTOR DON
Alexandro Martinez Argandoña, Socio de la
Regia Sociedad de Sevilla, y Medico de la
Real Carcel de Corte, &c.

M. P. S.

DE orden de V. A. he leído el papel intitulado: *Desagravio de la medicina, &c.* su Autor Don Antonio Fonlazo de Areniz, en cuya obra aun el menos perspicaz ingenio advertirá el contemplar, duplicado el motivo, en que su Autor ostenta su lucir, nace el primero del principal assumpto, que à las afluencias de su facundia inunda en ondas de clarísimas ilaciones aquella debil barquilla, que se fingió en sí misma igualar al aligero vaso del mas agigantado buque, pues solo en los comicos intermedios (donde es permitido al salado gracejo mofar de las facultades) reímos por disparate lo mismo, que nos divierte por absurdo.

Distinguió siempre las ciencias el principal objeto à quien aspiran: las soberanas leyes del Monarca fundaron la distincion de los officios; pues el que por la primera al hombre, y bruto aduna, y por la segunda no distingue en uno, y otro assumpto, mas parece engulle las especies por el esofago de su ignorancia, para bomitarlas por la boca de su atrevimiento, que no el que las percibe por los internos sentidos de su discurso, para que las propale su eloquencia; ni el Medico cuida solo de la animalidad del hombre, pues concretada en esta su parte mas noble, aunque como espiritual no se rinda à baybenes del aparato morbofo, necesita para su obrar de la mecanica construccion de sus conductos, quienes titubeando su harmonica arquitectura, es la medicina, à quien sola con sus phisicos preceptos toca la manutencion de este edificio, y siendo esta facultad criada para el hombre, la avaricia del mismo bastardeò su fin en la veterinaria, para la utilidad de su interès. Ni dado el caso que las medicinas fuesen unas mismas, eran las facultades tan proprias, pues ni la unidad de las materias, ni la correspondencia univoca de los instrumentos arguyen la igualdad
de

de las obras : de la misma tierra fabrica el Alfaharero el ver-
negal para recreo del labio , que forma el inmundo vaso de
los excrementos mas asquerosos : y quien seriamente dirà
son iguales las servidumbres ? con el fuego, martillo, limas,
y buriles hace el curioso Herrero la obra mas curiosa de su
oficio , sin que exceda su estimacion (abstrayendo lo exquisi-
fita) de menos que mediana ; à tiempo que el Platero (con
los instrumentos mismos) obtenta sus pfciosos primores
en las apreciadissimas hechuras de su destreza, siendo en to-
dos lo noble especificativo de su arte , no lo que trabaja , sà
para quien le fatiga : dixolo agudamente nuestro Español
Moreto: (a)

*Trabaja mas que el villano,
Siempre en la mano la hazada;
El que pelea? no ; pero es
Mas digno lo que trabaja.*

(a)
Moret. Com.
La fuerz. del
natur.

Nace el segundo assunto del lucimiento de nuestro Autor
en el proprio desinterès con que escribe : fundase este en la
desigualdad de la competencia , pues en semejantes lides , si
el ser vencido es duplicada infamia, la victòria (por leve) no
carece de detrimento: así lo cantò (à otro intento) la elo-
quencia de Homero, (b) quando dixo : *Los cortos logros acar-*
rean mayores detrimentos ; si bien como nuestro Autor alige-
ro buela en defensa de tan suprema facultad (viendo acom-
metido à un doctissimo Maestro, por el decir tan comun, co-
mo proprio del vulgo, siendo el denigrativo dicterio exage-
rante del mal Medico decir : *Ni aun para Albeytar es bueno*)
faca la cara en su defensa , produciendo este motivo sus mas
claros lucimientos , ausentando los esplendores de su doc-
trina la opaca densidad de la bastarda nube, que quiso igua-
lar su sombra con el esplendor de mas lucidos giros , de
quien casi casi pudiera nuestro Autor decir con el Aguila
Agustino , que (c) *la disimulada igualdad no es igualdad, sino*
doble malicia, porque es malicia, y disimulo. Por todo lo qual,
y no contener este papel cosa que se oponga à nuestra Santa
Fè, y Reales Regalias, me parece muy digno de la licencia
que pide (salvo, &c.) De mi estudio. Madrid , y Marzo 4.
de 1727.

(b)
Homer. iliada
lib. 7.
*Parva lucra
maiora detri-
menta offerunt*

(c)
D. Aug. cita
per Andr.
Eboiens in
sentenz. verb.
Æqual.
*Simulata equi-
tas non est
equitas sed in-
quitas, quia
iniquitas est, est
simulatione*

Doctor Don Alexandro
Martinez Argandoña.

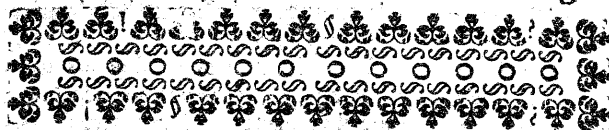
PRO.

PROLOGO AL LECTOR.

EL que teniendo debil brazo se atreve à desnudar el azero, quanto con mas corage le esgrima, tanto mas presto descubre su flaqueza: por esso viendo el denuedo con que el señor Cabero ha montanteado, y demostrado en ello el valor, que contra tan gran Maestro presume mantener, falgo al opuesto de la assechanza, por ver si su orgullo se refrena, no tanto por la importancia del triumpho, quanto porque no consiga el enemigo para con el vulgo necio hacerse dueño del campo, por mirar à la discordia en su punto. Y aunque à semejante empresa me exceden en estatura tantos à quien toca la demanda; porque no incurra ninguno en la falta de Domiciano, que en cazar moscas se empleaba, llamandole à cosas mayores su Corona, no me será el intento culpable, como ni tampoco reprehensible el que pudiendo gastar el tiempo en el logro de mayor assumpto, le consume mi corta capacidad en cosa de tan poca estimacion; pero el discreto me disculpe, pues no ha de ser el estu- dioso, como el ave *Apode*, de quien dice el mismo Plinio, que ò siempre ha de exercitar el buelo, ò sepultarse en el ocio, porque les quitò los pies naturaleza, y les concediò solo las alas: con que haviendonos el supremo Autor privilegiado, no solo con alas para buelo, haciendo que el entendimiento qual Aguila caudalosa, con las plumas de una, y otra ciencia se acerque al sol de la insondable sabiduria, sino es tambien con los pies, de uno, y otro modo deleytable, para que lo juzguemos assi mas assequible; no será mucho que este *desagravio*, &c. se me tenga à bien, juzgandolo assimismo por de alguna utilidad, para que à la noble profesión Apolinea haya quien en adelante siga sin el preciso pudor, de que con la albeyteria tenga visos de igualdad: y por fin me quedará el consuelo de haver expuesto en el teatro del mundo ser injusto el afirmar, que sea razon el que

*La vil corneja que grazna
Se vista de agenas plumas,
Y al ansar, que bien escribe,
Le despojen de las suyas.*

VALE:



*Vespere, quæ tantum volitat, quæ lumine lasca est;
 Quæ cum Alas gestet, cætera muris habet,
 Ad res diversas trahitur, mala nomina primum
 Signat: quæ latitant, iudiciumque timent.
 Indè, & Philosophos, qui dum cœlestia querunt;
 Caligant oculis, falsaque sola vident.
 Tandem, & versutos, cum clam sectentur utramque
 Adquirunt neutra, quæ sibi parte fidem.*

Alciato Emblem. 62.

FUÈ la primera causa, de què herédamos la original culpa, el querer el hombre fer mas de lo que podia alcanzar, (1) y huyendo de semejante delito, sin duda, que el Autor astuto del papel, que trahe por titulo: *Templador Veterinario, &c.* tomò de Albeytar el renombre, poseyendo el de facultad mas sublime; y aunque en todo aqueste escrito, se vè un farrago tenebroso, en que yo à lo menos no penetro el concepto, y podia decir con aquel erudito: (2)

*Al obscuro Perseo pueào leerlo,
 Mas no alcanzo à entenderlo,
 Que al explicarse escafo
 Hace de sus lectores poco caso.*

No obstante no dexa de entenderse, que cómo en aquel combate de volatiles, y quadrupedos, que en los montes Pirineos (segun à mas alto assumpto moraliza un Español ingenio) no faltò un morciegalo, que indigno, espiya de doble trato, vendiesse à los que le admitian en el esquadron que formaban, dando lugar que un mosquito hiciesse al Leon mas valeroso cruel vateria en el assalto, haya tambien concurrido en esta guerra literaria algun morciegalo de la medicina, que hijo espurio de tan alta ciencia, ha motivado à los topos infelices, que con las Aguilas disputen igualdes; pero si en aquella batalla

(1)
 Genes. 3.
*Eritis sicut dii
 scienter bonum,
 & malum.*

(2)
*Scripta teneà
 brosi lego, non
 intelligo Perfi
 lectores nimis
 rum negligito
 ipse suos.*
 Ovea fol. 224

no faltò unā, y otra tela, en que muriese enredada la zūmā; bante tropa, tampoco aora faltaràn soldados, que armando en sus razones los fofos, dexen sumergidos los contrarios, castigando sus atrevimientos; pues yo siendo tan visoño, es como se sigue el valuarte que armo, para desbaratar al enemigo.

Es el nombre que trahe el exercito opuesto : *Templador Veterinaria*, y es el titulo à la obra tan propio, como la musica en tiempo de llanto. (3) Porque templador, supone que aplacar, suavizar, y poner en su debida textura, y yo no sè hasta aora, que hayan dudado los vulgares en dexar para los irracionales los Albeytares, y para racionales los Medicos, aunque confidero que lo dice por los compañeros de su classe, pues suponiendoles vulgo, dice así en el tercero folio: *Supuesto que con estas prevençiones yà os ireis reparando, y templando.*

Aun antes de empezar la obra, usando su desemboltura, empieza à infamar al Doctor Ribera, aunque con tan poco artificio, que solo es dár resbalones de ingenio, como de esto inferirá el menos erudito: *He sufrido mucho à V. md. porque desfte Garganta la Olla, en donde escrivia su Cirugia Chymica (ò Alchymica, pues se hizo de oro con ella) puesta en dos tomitos, à manojitos de todas yerbas, que produxo el fertilissimo ingenio de V. md. que parece tierra maldita, pues germina espinas, à viña, que lleva de todo, ubas, pampanos, y agraz, &c. pues además de que quando esto se escrivia en Garganta la Olla, no sabia el señor Maestro la Cartilla. Es patente la inconexion que se registra; porque aunque el fertilissimo quisiera ser ironia, si consideramos las espinas, es incomponible lo de ubas, pampanos, y agraz con lo de tierra maldita; pues como à la viña consideramos à los buenos Christianos escritores, simbolizando las ubas el fruto: los pampanos el vistoso ornamento, que pide en la Escritura San Pablo, (4) y el agraz el amargor que à los intrusos causa la reprehension de sus vicios, que por esso los Escritores estàn significados de Farraon en los mosquitos.*

Dice el señor Maestro lineas mas abaxo: *Y lo ha proseguido en sus muchos romanceros escritos. Pues si siendo romanceros, aun V. md. que es Ciceron de Albeytares, està*
de

(3)

Ecclesi. c. 22.
vers. 6.

*Adifica in luc.
su importuna
narratio.*

Señor Cabe-
zo, Templad;
Meter. fol. 3.

Señor Cab. en
su carta. al
Doct. Rib.

(4)

D. l' aut. 2. ad.
Col. cap. 1.

*Scientia huma-
na consistit in
duobus in locu-
tione ornata, &
in distinctione
verum.*

Señor Caber
en dicha cart.

de su inteligencia remoto, que fuera si lo escribiesse en griego? Bien se hecha de ver esto claro, en la pregunta del señor Maestro: *Por que el señor Ribera dice en su papel aquello de muchos hombres, no eran buenos, ni aun para Albeytares?* porque añadiendo à los hombres Medicos, que es lo que dice el Doctor Ribera, no puede exponer su sentido mas claro una guitarra, que es este: *Hay muchos Medicos, que siendo assi, que los Albeytares necesitan menor estudio para curar, que los de aquella profesion, es tan poco la que estudian estos, que aun para Albeytares no eran buenos. O este: Siendo docientos reales lo mas que debe restituir un Albeytar: del yerro, que en la caracion de un burro induxo su poco cuidado, hay Medicos tan imperitos, à quien no se puede fiar animal, que valga quatro quartos. Pues, señor Cabero, estas proposiciones son del mayor elogio à los Albeytares, porque los confiesan à muchos ser en su destino doctos.*

Señor Cabero, fol. 7e

No contento con semejantes dislates dice en las lineas siguientes: *Tomo la pluma para defender, no mi facultad, que no lo necesita, estando encargados de ello V. md. y los señores Doctores Aqueza, y Martinez, &c. Que no se contente V. md. señor Maestro en querer denigrar à uno tan docto, sino prestarle à su ofadia alientos para aun nombrar à dos Atlantes tan supremos, que bastaràn à mantener la medicina en sus hombros, queriendoles deslucir incauto con semejante epitecto: Estando encargados de ello V. md. &c? y si lo dixo de todo corazon, y no por decir, como otras cosas, para que hablando de Pemplio, preciandose V. md. de marrajo, le parece es darle una cuchillada bolver estas palabras al Doctor Aqueza: Ojo à Pemplio, pero no digan lo que dicen de otros, que son tres? ueios? y para que del Doctor Martinez, despues de labarle el casco, aunque de retintin lleva su poquito, en el fin del fol. 17. al empezar el 18. dice: Es muy malo ser sceptico? Pero que pregunto, esto es no tener obligacion el señor Maestro à hacer mas.*

Señor Cabero, en la carta dicha.

Señor Cabero, fol. 12.

Tambien quiere el señor Cabero entrar por voto decisivo de si el Doctor Ribera responde al Padre Feijoo: como lo hace V. md. con el Padre Feijoo (no faltaba ya fino este punto, para tener de todo este teclado.) Bien confor-

Señor Cabero, carr al Docto. R. j.

Ibi. ma este presumir con *me he enojado sin peccar*, y con el documento del Clerizonte, que introduce à su ayudante: *No has de tener vanidad en escribir*; porque que es otra cosa el querer meter entre espadas su montante el que no entiende de temple? y que otra cosa es fino vanidad introducirse à voz de pregon, porque llegue à noticia de todos: *Venid, venid Españoles à ver, lo que jamàs se ha visto en España, à un Albeytar, que escribe de letra de molde en defensa de su Arte, ò ciencia veterinaria contra un Doctor de medicina, &c.* Nada mas, pues es bien claro, que un mosquito con su porfiar enfadoso es suficiente à cantar al coronado Leon.

Señor Caber.
fol. 6.
Señor Caber:
fol. 1.
Señor Caber.
fol. 6.
Señor Caber.
fol. 2.

Quando discurrì introducido al señor Cabero en el assumpto, habiendo provocado à atencion el auditorio, entra con unos retazos de Platicas de Luz de Verdades Catholicas; si bien se conoce, no tendria el libro delante, como otros que ponen dos, ò tres, diez, ò mas libros à sus ojos; y en llegando à tratar de esta, ò la otra materia bacen passar lo que les parece à su intento à su papel, &c. y que teniendo esta introducionica el señor Maestro en la memoria, como es fragil potencia, puso en su papel trafrocado lo que leyò en el libro, porque ningun docto decir pudo: *Que quien no gusta de la alabanza no teme el vituperio, y quien no teme el vituperio no tiene verguenza*, porque de aqui se seguia, que los Santos, à quienes no gusta la alabanza, no temeràn el vituperio, y en la philosophia del señor Maestro serian desvergonzados. Mas dice: *Sè que la verguenza no es honestidad* (como torrezno de tocino) aunque el no tenerla es prueba de animo poco honesto. Debia decir: *Es signo de animo nada honesto*, pues de la honestidad la verguenza se infiere, como de lo racional lo risible, y profigue: *Del mismo modo la indignacion no es justicia*, hay que no es nada la diferencia: son la antecedente proposicion, y esta tan semejantes, como se parecen estas: *El hombre es racional, luego es risible. El hombre no tiene alas, luego vuela*, porque honestidad sin verguenza es *methaphysicè* imposible, y la indignacion es incompatible con la justicia, que siendo de las mas hermosas virtudes una, qualquiera sombra deshecha, que à la menor imperfeccion toca: con que seria lo dicho, que siendo de

5
En memoria el señor Cabero, lo puso trastrócado, que à no
fer así infeririamos contra su merced, y sus amonestados,
que no temian el vituperio, &c. como se sigue de estas pa-
labras tuyas: *Quando oyereis decir al Pueblo, que todos los de*
nuestra facultad somos idiotas, barbaros, ò necios, responded
conmigo, diciendo: Que mas estamos atendiendo à obrar con
conciencia, que à le opinion, que nos pueden dár los hom-
bres, &c.

Señor Cabero
fol. 3.

Todo el folio tercero, y quarto, y la mitad del quinto
le gasta en desmayos el señor Maestro; en tomar, y de-
xar la pluma; en subir, y baxar hasta la oreja; pero al lle-
gar à una linea (despues de decir con elegancia: *Auda-*
ces fortuna iubat; y esta oracion Vizcaína, à que no se
halla inteligencia: *Y se iba obscureciendo mi miedo, mas que*
èl era) me encontrè con un termino, que no digo yo al
rational Veterinario, pero al mas indigno Empirico diso-
naria su eco; porque hablando con quien no solo es Eu-
clides Mathematico, sino es Ciceron Rethorico; y lo que
es mas, el *Exc. S. de Casa-Sola*, decir: *Topè un Señor.* Es
cosa, señor Maestro, que no tiene buenos visos de haver
arrastrado vayetas. Pero què digo? antes le vienen muy,
propias, pues se ha quedado en mantillas.

Señor Cabero
fol. 5.

Pocas lineas mas: axo veo como forçados, de letra
bastarda, por ser carácter propio, los documentos de un
Licenciado, (que discurro serian por escrito, sino pudo à
boca revelarlo) y en ellos le aconseja, y dice la verdad
desnuda, pero no hace alguna merced al señor Maestro
Herrador, pues es contra su asunto lo que dice el señor
Licenciado: *Tu no tienes la obligacion que los señores Medi-*
cos. Pero por esso se venga V. ind. presto con no seguir el
punto, de huír el modo de aquellos, que *si les parece, que*
conviene poner la cita, la ponen muy puntual; y sino la omi-
ten, para que se les atribuya à ellos aquella sentencia, ò dis-
curso, executando en su papel lo contrario; y aunque pon-
ga este parentesis por dissimulo, diciendo en desprecio
bautizado: (*Tiene razon el señor Licenciado, porque leyen-*
do yo el papel de el señor Ribera encontrè, ni mas; ni menos,
lo que trabe Gobierno Moral, del P. Valdecebro, &c.) Vamos
claros, señor Maestro, tiene V. md. à alguno pe. tan bo-
bo, que viendo esto escrito, no registratà el Templador

Señor Cabero
fol. 6.

Señor Cabero
fol. 6.

Medico, y verá, que Valdecebro sólo conviene con el Doctor Ribera en aquellos dos successos que trata de Diogenes, y Pausanias; y que esto no es invento suyo, pues hay otros diez mil, que lo han escrito? No repára V. md. en su misma Veterinaria vocacion de escribir? Y que aunque dissimulára à otro, que de diversos Autores huviera trasladado, se le podia decir, solo mirando esta obrita, lo que en este acaecimiento se quenta: Havia en cierta Ciudad dos amigos, que saliendo à passearse juntos, el uno levantò tanto de codo, que no podia bolver por sí à su domicilio; el otro, como buen amigo, le llevó à su casa sobre el hombro; y saliendo su muger à recibirlo, dándole el agradecimiento con aquello de, sino fuera por usted, este hombre fuera deshonor de mi linage. Oyòlo el bueno del traído (que del golpe, que le havian dado al tirarle en el suelo, se havia yà despavilado) y con voz entre desmayo, y ahullo le dixo à su muger: *No tanto agradecimiento à estas finezas, que aún mi Compadre me debe dos llevadas.* No registrará el señor Maestro su papel, que parece cementerio, à quien si tocàran à juicio, no quedàra renegon juicioso, que no buscàra su dueño, con rectissima razon, desde el principio al fin, pues en la primera hoja se repára aquella decima: *Papel tu avràs de causar, &c.* de que omite la cita, como si fuera propia; y en el fin de el papelito nos franquea aqueste texto: *Dominus enim Author eius est, nam omnis Medicina manat ab Altissimo,* como que es del Ecclesiastico, en el cap. 38. siendo así, que en toda su lectura no se halla de estas una palabra; y lo mas que dice: *A Deo est omnis medela;* y nos planta al margen su cita, como que lo ha registrado en la Escripura? Y en fin, si V. md. culpa al Doctor Ribera, porque pone aquella cosa, de que Valdecebro trata, para que luego le reprehende por parecerle poco lo que pone? Como tampoco (dice) otras cosas, que trabe el R. P. con que para contentarle era muy del caso el chiste, que se quenta del Pastelero: *Seanme, señores, testigos, que ni entro, ni salgo.*

Todo el numero septimo el señor Licenciado le passa en concluir la amonestacion fraterna; pero antes de concluirla dà su definitiva, de que no es necesario saber *si el dolor es symptoma,* ò morbo per se. Aqui si, señor Cabero, que

que era el broncar al Licenciado; porqué un Albeytar tan docto debía darse por sentido, de que quieran negar lo necesario para la curacion del morbo. O sino, digame V. md. ò por V. md. otro: A un dolor de costado symptomático aplicárase el mismo remedio, que si fuera per se morbo? Supongo, que sin acordarse de lo que queda dicho, responderá, que no; como lo hace, diciendo: *Lo que tratan mas* (hablando de los Albeytares) *es, si es esencial la calentura, accidental, ò symptomática;* pero pues lo dice, y no lo entiende, dexemosle; y sea quien por todo hable el doctísimo Baglivio, quien lo tomó de Guillermo Balonio, y este de Galeno: *Y los Medicos deben tener gran cuydado en llegar à conover si la fiebre es esencial, siempre que se tratasse del dolor de costado.* (5) Y concluye el señor Maestro este parrafo con lo que el papel debía dar principio: *Quiero investigar porque el señor Ribera dice en su papel a questo de muchos hombres: No eran buenos, ni aun para Albeytares.*

Gracias à Dios, que hemos llegado à el Achiles de el asunto; pero què hemos de llegar, que aun el siguiente parrafito, y el que està mas abaxo, todo se gasta en dudas, de si las proposiciones dichas se han de entender por fas, y han de ofender por nefas, sin quererse persuadir à que se deben solo entender, como queda dicho al fol. 3. aunque tambien assienta, que el Doctor Ribera pudo decir en esta ocasion lo que dixo en el papel de la Teriaca de Andronacho de el Tio Don Clemente. *No dixo, que este las dolencias, que dexaban los Medicos por curar, las curaba?* Pero (dexando à parte, que entre los escritos de este Docto, no se halla tal tratado) lo dicho no es contra el señor Cabero? Si, porque confirma lo del Templador, pues es decir: *El Tio Don Clemente, siendo Albeytar, cura lo que dexan de curar muchos Medicos; luego hay Medicos, que no son buenos, aun para Albeytares.* Pero aun prosigue: *Disculpa al señor Doctor, porque no tiene conocimiento del que es Albeytar lo uno, y lo otro, como toda su vida ha estado donde los Herreros son Albeytares, hace juicio, que todos los Albeytares son Herreros.* No quiera V. md. hacer tan bobo à este loable ingenio, quando al Albeytar le conoce la bestia mas despreciable; y mas si de antemano hace el acial su oficio: ni tampoco

Señor Cabero
fol. 13.

(5)
Bagl. lib. 1.
Prax. Medic.
fol. 147.

Et Medici plurimum debent advertere, ut dignoscant an febris sit essentialis, an non, quoties agitur de dolore lateris.

Señor Cabero
fol. 8.

juzgue tan fíznados los Albeytares de otros Pueblos, pues juzgo es Madrid, en donde mas se usa el ser inquilinos de la fragua. Y concluye por fin con entrarle en el asunto, pues dice el señor Cabero: *Vamos al intento, y à probar, que la Albeyteria, Medicina, y Cirugia es toda una; y ahora si* que dice la verdad, confessando, que hasta aqui fuè fuera de intento, y solo por querer decir, como otras muchas cosas.

Señor Cabero.
fol. 9.

Què bien muestra en los Preludios con lo de *musculos, y nervios* haver leído à Porras, aunque no le cita; y despues quiere con una suposicion falsa encajarnos la Albeyteria por lo mismo, que Medicina; pero por fin es ingenuo, pues confieffa, con desinterès propio, no entienda palabra de lo que ha dicho: *Todos los doctos desentrañen esto, que yo no lo alcanço.* Pone despues unas impertinentes preguntas, à que, con mofa del Doctor Ribera, se responde lo que le tiene quenta, hasta llegar à decir: *Como podia decirlo de veras, si somos todos de una facultad;* y esta, que es la conclusion del señor Maestro, la prueba: lo primero, con un quento de Floresta Española; si bien, dice, es friolera; pero tan puntual en las citas, por aora, que para estas dos palabras: *Va de quento* saca à la margen: *Ribera. Templ. Med. fol. 31.* (y es mucho, que para Herrero no citò à Vizcaya, ò à Vulcano, para *friolera* los Alpes, y para los demàs la confusion de Babel; pero bien sabe discernir donde le tiene quenta callar) y en fin, si esta friolera prueba lo que intenta, probarà lo que se sigue, que es mas ser Corregidor de Guadalupe, que Beatissimo Padre: Estaba una muger en cierto Pueblo con un chiquillo en los brazos, gritando los disparatados cariños, que las madres tienen de costumbre, y despues de lo de Rey, Duque, y Principe, con una exageracion solemne, exclamò: *Hay mi Corregidorcito de Guadalupe!* estaba delante su padre, y pareciendole excesivo el deseo, con voz taimada la dixo: *Vamos à menos, Padre Santo de Roma lo tomaremos.*

Señor Cabero.
ibi.

Prosigue el mismo parrafo suponiendo, que los Medicos embidian à los Albeytares; la que es suposicion tan falsa, como contraria à toda Philosophia; porque (si pudiera) el embidioso se convirtiera en el embidiado: ningun Medico, por tonto que se mire, el ser Albeytar pre-
ten-

tende ; luego no puedé embidiarle. La consecuencia es legitima , la mayor clara, y la menor se prueba : solo tiene el hombre apetito à aquello que aprehenda , ò sea mas perfecto : la Albeyteria es menos perfecta, que la medicina (dexando hasta despues otras razones) aunque sea solo (siguiendo el exemplo de la pintura) por pintar en mas tofca imprimacion ; luego ningun Medico, por tonto que se mire , el ser Albeytar pretende , y para probar esta suposicion falsa , todo el fol. 10. gasta en fabulas , que lo comprueben, dando tambien otra piada acerca del Reverendissimo Feijod : *Si el señor Ribera huviera callado à los discursos del Padre Feijod.* Señor Maestro, esto à V. md. no toca, sino su acial, y erradura ; y en suposicion que lo entendiera, es buena prueba querer ser uno de los de tan alta ciencia ultrajar à quien defiende la medicina ? pero esto fué solo por querer decir.

Señor Cabero ;
fol. 10.

Yá en tono de Rey de Armas ;

*Con la voz, y la mano hace notorio,
Que conviene que calle el auditorio. (6)*

pues dice el señor Cabero : *Silencio , silencio , que esto hace mucho à mi prueba ;* y es así , que si todos calláran seria la mas constante su probanza ; pero juzgo , que por mas voces que diera el exercito contrario , aunque callára el nuestro , sabe Antigono lograr por las espaldas el triumpho ; coronarse de laurel despues de la fuga Anibal ; y en fin quando hace menos caso , es para mas temido el Persa, (7) y hace el señor Maestro esta pregunta : *Como , y en que nos diferenciamos ? Los señores Medicos son Medicos de racionales , y los Albeytares de irracionales, multi medici. Los Medicos curan. Que curan ? Lo animal ; y los Albeytares ? Lo animal. Quien lo dice ? El señor Ribera.* Esta respuesta es falsa, pues solo dice este Doctor : *Es preciso suponer, que se hallan tres diferencias de vida ; es à saber , racional , sensitiva , y vegetativa , de las cuales consta el hombre à diferencia de las otras especies de animales , que solo gozan de la vegetativa , y sensitiva. Sobre la racional no se trata , por quanto la medicina , y cirugia solo tienen por objeto lo sensitivo , y vegetativo del hombre. Ay que es boba la diferencia: Lo sensitivo , y vegetativo del hombre dice el Doctor Ribera, que es lo mismo que lo sensitivo , y vegetativo , como con lo racional conexo , y en esto está la ruina de los fundamentos contra-*

(6)
Ovid. met. 12
Vocē, manūque
murmura cō
preste.

(7)
Sidon in pat
neg. avit
Et cum dispa
giunt fugien
dos, tunc magē
Persas.
Señor Cabero ;
fol 11.
Riber Cirug.
meth. fol. 154

rios, y fuerza de los nuestros, por lo que será la conclusión primera, que

LA MEDICINA POR PARTE DEL SUGETO,
ò sin cuius gratia, es del todo diversa, y sin comparacion noble que la Albeyteria.

LO que de esta fuerte se prueba: es el sugeto de la medicina la animalidad del hombre, como conexas à la racionalidad de este: la animalidad en este estado es muy superior à la del bruto, que es del Albeytar el sugeto; luego la medicina es muy diversa, y de nobleza muy distante al Arte de Albeyteria. La mayor se prueba: Excluida la racionalidad del hombre, queda incapaz de medicina la animalidad de este; luego es sugeto de la medicina la animalidad, como conexas. Pruebo el antecedente, à quien la enfermedad repugna, por aquel estado, es incapaz de medicina: separada la racionalidad de lo animal en el hombre, no hay enfermedad que no le repugne; luego la animalidad assi separada es incapaz de medicina. La menor se prueba: Separada la racionalidad del hombre no hubiera pecado este; no habiendo pecado, la enfermedad no se le hubiera atrevido: luego, &c. la menor se prueba de la Escritura, porque segun San Pablo, por un hombre entrò en el mundo el pecado, y por el pecado la muerte; (8) luego no habiendo el hombre pecado, la enfermedad no se le hubiera atrevido, pues segun San Dionisio, tuviera felicidad, que es imprescindible de la salud. (9)

(8)
 D. Paul. ad Rom. 5.
Per unum hominem peccatum intravit in mundum, et per peccatum mors.

(9)
 D. Dion. Carth. sup. 19.
 Luc.
Salus, id est, omnis felicitas.

(10)
Inspiravit in faciem eius spiritum vitæ.
 Gen. 1. v. 7.

(11)
 Genes. 1.
Producit terra animam viventem,

Confirmase esta doctrina: El Alfarero divino en el campo Damasceno, tomando en sus manos de aquel barro, formò al hombre figura tan perfecta, que à fuerza de su divino aliento vivió su semejanza. (10) El bruto salió animado de la tierra à impulso de la divina palabra; (11) luego lo que va de una palabra à una obra (à nuestro modo de entender) va de la animalidad del bruto à la del hombre en lo perfecto; que aun por esto fuè esta (aunque à *rationalitate seclusa*, no obstante diciendo relacion à ella) à la que no dedignò tres dias acompañarla la Divinidad unida de aquel supremo Chiron (este en la realidad, y el otro fabuloso) que uniendo à lo tosco de nuestra natura-

leza lo éxcelso de la suya, (12) elevò à tanta superioridad al hombre ; luego distinguiendose aquella animalidad de las nuestras , solo numericè , que mucho tengan sobre las irracionales executoriadas sus perfecciones.

Opone à esto el señor Maestro el exemplo de los dos Pintores de igual habilidad , è instrumentos necessarios, que no se distinguirian , porque uno pintasse en lamina, y el otro en toscó lienzo , &c. pero perdone su merced, que para que viniesse al caso el exemplo havia de decir de este modo: Si dos Pintores, uno de monas, ò figuronès del Hechizado por fuerza , y otro de la habilidad de Apelles, Jordan, ò Palomino, con instrumentos propios à cada uno , aquel con brocha, almazarron, y agua de pozo, &c. y este con ricos colores, azeyte de linaza, y sombreado, con la diferencia , que el primero se pone à pintar en la plaza de Madrid, quando hay alguna fiesta, ò en cartones para entremès , ò comedia , y el segundo en bronce, plata , ò lienzo en la imprimacion precioso , y despues de acabada la pintura, vista por hombres de inteligencia , no hallassen disparidad en la primera respecto del primero, ni en la segunda respecto del segundo , diremos, que porque el uno tiznaba à manera de pintar, y el otro sobre dibuxos preciosos tiraba pinceladas celebres , no se distinguan estos Pintores, quedandose el primero para moaraches, y el segundo para originales preciosos ? Creo que no ; pues esta es la diferencia (y valga por solucion à la duda) que hay entre Albeyteria, y Medicina, y diga Pempilio lo que quiera , pues así este , como Synapio, y otros muchos Medicos, y no Medicos han querido con infamia suya dexar aburilada su fama, que tambien la hazaña mas indigna dexa que admirar à la memoria. Uigalo con vituperio si adquirió fama Herostrato en el lamentable incendio; y en fin todo lo que se escribe no es loable, ni la prensa dà celsitudes al nombre , pues la muchedumbre en imprimir no aumenta laureles al saber, segun Sossago contra Nestor:

*Por llamarte Ciceron
Entre gentes insensatas,
Nestor, las prensas maltratas
Con una, y otra impresion;
Pero para conseguir*

(12)
Ad Philip
cap. 2. v. 7.
Formam serui
accipien.
Señor Caber.
fol. 12.

(13)
Ap. Vincenti
Gallum in
opulc. de epi-
gram. epig.
93.
Nestor, ut in
subribus dica-
tur Tullius al-
ter innumeris
lassat prela vo-
luminibus, sed
multans tam è
ò Nestor, non

*multa labores,
Romanus, si
quis Tullius esse
velit.*

*Llegarse Tullio à llamar;
Mucho se ha de trabajar,
Pocas obras imprimir. (13)*

Esto afsi probado sea la segunda conclusion de este modo;

**POR RAZON DE LOS MEDIOS QUE LA MEDICINA
usa, se distingue del Arte de Albeyteria.**

LOs mas de los medicamentos, de que los Medicos sabios se valen contra los morbos, son inusitados por los Albeytares, por nocivos en irracionales. La hierva daphina, ò adelpha echa una flor esparcida, y olorosa, que dà à los hombres la vida, y à los brutos dà la muerte. El peregil, que le es al hombre de alivio, es al conejo veneno. La rosa con sus olores es la que mata à los buytres, y de aquesta misma suerte infinitos exemplares; pero sea por aora el mejor testigo el señor Maestro Cabero, donde dice dà del tartaro emetico doce, ò catorce granos en los casos que se permite; pero es cierto, que este no hace en los animales el efecto vomitivo, que en los hombres; y de aqui se infiere; que por mas racionales que quieran ser los Albeytares, siempre son *muli medici*; porque si el tartaro no hace efectos vomitorios, para que los doce, ò catorce granos? y para que usar la hipepiguana, que es en lo principal su virtud la propia? pero esto ha sido haver puesto dos, ò tres, diez, ò mas libros à sus ojos, y en llegando à tratar de esta materia hacer passar lo que le pareció à su intento à su papel, &c.

Señor Cabero
fol. 19.

Señor Cabero.
fol. 6.

Señor Cabero.
fol. 29.

Todo lo dicho por evidente dà à entender lo que son los Albeytares racionales, pues en el fol. 29. siguiendo el señor Maestro doctrinas de Poeta antiguo de los que afectaban lo obscuro, dice hablando à tiento: *Como supongo del diagridio bastan quatro gotas, ò hacen mas efecto, que dos onzas de xarave de Rey* (dexando ser esto falso.) A buen hijo, que bien distingues de qualidades, y caracteres, que aun siquiera para trasladarlos no has aprendido los modos! Los Autores Medicos como no dexaron para Albeytares sus escritos, suponen que quien los llega à leer debe entender los caracteres de la facultad, y la qualidad, que modifica los medicamentos que usa; y afsi para denotar el grano en lo solido ponen g, como à la gota en lo liquido

la denotan con la g. Fue el señor Cabero à uno de los diez, ò doce libros ; viò decia de este modo : R. de diagriddio g. dos, tres, &c. y como no sabe los caracteres, è ignorà las qualidades , discurrió por liquido el diagriddio , y lo recetò por gotas.

*Hagan luego chocolate.
Cordellate? Ufo importuno;
Tambien allà lo gastamos;
Mas para calzas lo usamos;
Que no para desayuno.*

De lo dicho, y lo que se sigue se vè claro, que los que toman semejante empeño son como el buytre , que se fecunda del ayre , sin tener nido seguro, (14) como organos, ò Comediantes, que en faltandoles los fuelles abortan contrariedades. Veale en el señor Maestro , que despues que el ayre que le fecunda es de peste contagiosa , al mejor tiempo le falta , para avivarle la memoria , pues en el fol. 29. despues de haver culpado al Doct. Ribera de extenso, diciendo que *los Albeytares no entienden explicaciones tan largas* , en el mismo folio, poco mas abaxo, le culpa de laconico , diciendo , que por falta de explicacion no sabe como se entienda esto. En el fol. 28. trahe otro notable descuydo, pues dice : *No carece de reparo el que el señor Doctor se olvide en las edemas , que se inclinan à supuracion , de advertir à los Cirujanos, que los supurantes que se han de aplicar en este afèto han de ser calientes en exceso* , con lo que dà à entender le han dicho de palabra , que esto lo trahe el Doct. Ribera ; porque si huviera visto la obra en la parte que le cita , huviera advertido estas palabras : *Si el edema stegmonoso , ò erisipelatoso passasse à supuracion , se debe ayudar , como se dice en el capitulo de abscesso* , y passando fojas poco distantes à la antecedente , huviera visto supurantes de toda classe , sino es que tenga tanta fuerza , como en el discurso en los brazos , que no pueda levantar veinte y dos folios.

En el fol. 26. trahe otro reparo à mi gusto, aunque en lo agudo se conoce ser de otro, pues nos advierte muy ladinamente : *No dicen* (hablando de las heridas hediondas) *que no se conserve abierta , que fuera no tener conocimientos, pero replican que pudo advertir , que en estas heridas el llenar de techinos la cavidad , y que tengan grueso, es error manifesto.*

(14)
Elian hist. lib.
2. c. 46.
Culture: omnes
femine non est
unquam masculus
ventro
pregnatar nam
nidificant. &c.
Señ. Cab. folo
21

Señ. Cab. folo
2º

Ribera. Cirug.
mecth. fol. 218

Señ. Cab. fol.
26.

y mas si el veneno està ya comunicado. Bien se conoçe en esto su conocimiento, pues el mas principiante Cirujano, que llega à esta curacion, se presupone que sabe no se ha de impedir por ningun caso (estè, ò no comunicado el veneno) à las materias el exito; y asì los lechinos que aplica son para que como materia estraña conserve abierta la ulcera, y que no se ha de emborrar como una albarda, y para dexarse esto entender trahe sobrada doctrina este Doctor, sino es que quiera el señor Maestro tantas repeticiones como en el Domine Lucas:

*En el dicho dia,
El dicho se toma
Al dicho Pasante,
Y à la dicha nobia.*

*La dicha se aplauda
De la dicha nobia
En los dichos versos
De las dichas coplas.*

Señ. Cab. fol. 27.
Dice el señor Cabero: *Observan tambien los buenos Alabeytares, que la gangrena no se cura con methodo racional de la forma que quiere el señor Ribera, pues aconseja, que hecha la escara se dexè sin quitarla, lo que en buena Cirugia no es bien hecho.* Pues si esto, que es contra razon, observan los buenos Albeytares, que harán los ignorantes? Y si V. md. no sabe una cosa, en la albeysteria tan precisà, como quiere que creamos entiende à la medicina los principios? No ha oido hay dos generos de escaras, hechas por el Arte unas, y por naturaleza otras, aunque està irritada de las sales acres corrosivas internas? Y que estas ultimas son las que no se deben conservar, antes si al punto desprender, como las que en los carbuncos à cada passo miramos? Y las primeras hechas por el arte es preciso se conserven, hasta que ayudada naturaleza, por si misma las despida? Que aun por esto dice el Doctor Ribera: *Passadas las ultimas treinta y seis horas se reconocerà que naturaleza empieza à separar la escara de las partes sanas, y para que con facilidad se consiga este efecto, se administrará el propio remedio, que aconsejo para la separacion de la escara en el carbunco.* Luego hablando este Doctor como habla en la Cirugia Methodica de las escaras solamente, que se inducen por el Arte; segun aquello que dice: *Este remedio se dexará quieto por treinta y seis horas, y despues se registre, para reconocer si ha hecho escara, y si la huviere hecho se ponga el propio parche, y se dexè quieto por otro tanto tiempo; pero no haviendo hecho suficiente escara, se aplicará nuevamente alguno de dichos caus-*

Riber. Cirug.
meth. fol. 210
82 211.

Riber. ibi.

causticos ; al señor Maestro le informó mal el que fue su apuntador, quando le dixo no se deben conservar, ò se infiere, que será alguno de tantos, que no son buenos aun para Albeytares, porque no huviera hecho el tal reparo, si primero huviera visto, que la doctrina referida está, no solo de Medicos, pero aun de Albeytares patrocinada. De los Albeytares sea Sande el que por todos lo corrobore, pues habla de las dos escaras en la curacion de los carbuncos : *Conviene sajarle, quitando la costra, dexando salir cantidad de sangre, cauterizando con fuego actual, hasta producir escara, circumbalandole al rededor, ò con agua fuerte, &c.*

Sand. comp.
de Alb fol. 84

Y aora sea de los Medicos el primero, que nos compruebe el assumpto el mayor enemigo de Galeno, *Yatrias* (quiero decir Musitano) por excusar al señor Cabero le imbie por la Fè de Bautismo, si bien no le será dificultosa, pues debe de tener con el correspondencia, sabiendo tan individual la noticia, de que *Carlos Musitano está muy quexoso del señor Ribera, porque le ha puesto el apellido que no tiene, pues dice que es verdad se llama Carlos Musitano, pero que Yatrias, ni por pienso.* Pero puede responderle, que en otra vez que se pinte no ponga el nombre confuso, sin hacer division de *Yatrias*, y *Musitano*, ò que le pareció al Doctor Ribera, que así como à V. md. por antonomasia desde oy llamarán *el Albeytar*, le llamarían à *Musitano* por antonomasia *el Medico*, si este es de *Yatrias* el significado ; pero dexando esto à parte, dice el Musitano insigne : *Que quando se vea la gangrena confirmada, se ha de usar del instrumento chyrurgico, con el qual se ha de cortar lo que está muerto, hasta sentir el dolor, y entonces aplicando cauterio potencial à la cortada parte, se debe inducir escara, la que no haciendose es señal de muerte;* (15) luego segun esta docta pluma, no solo se debe hacer, sino es conservar la escara, hasta que naturaleza la despida, por lo que es fuerza ayudarla, por consejo de Galeno: *Quando à ti te parezca, que haviendo aplicado estos remedios ha cessado la putrescencia, para que mas aprisa cayga la escara aplica el medicamento llamado cephalico con la miel.* (16) De todo lo que va dicho nos dà la causal Fabricio Hildano, pues dà à entender, que debemos por dos razones mantener estas escaras. La primera para conseryar el calor natural, y espiritus, y

Señ. Cab. fol.
88.

(15)
Musit. c. 10.
de gangren.

(16)
Gal. lib. 2. ad
Claucon cap.
10. de gang.

para que el mismo caustico tenga enfrenadas las sales corrosivas, volatiles, gangrenosas. La segunda para que el Cirujano conozca quando està enteramente corregida enfermedad tan perniciosa, lo que afirmará viendo que naturaleza despide en circulo à la escara, manifestando la materia blanca la carne rubra, y que el sentimiento no le falta. Sus palabras son estas: *Esto se conocerà, porque el mal no se extiende mas, y cerca del mismo parage aparecerà un circulo muy rubro, y de exquisito dolor, porque la separacion de la carne muerta de la viva dà à entender se hace à beneficio de la naturaleza, y medicamentos;* (17) luego si supiera el señor Maestro, y quien le acompaña, los principios chyurgicos, no hiciera semejantes fútiles reparos: A lo que en el fol. 22. pregunta el señor Maestro, que por que el acido *no daña al estomago, y daña à los demás miembros?* Digo, que busque quien le construya à Geronimo Mercurial en lo de morb. mulier. y verà bastante claro, porque el vinagre no dañando al estomago, es pernicioso al utero, y porque se dixo, que el alma no juzga de lo acostumbrado, porque esto no la causa pasion alguna, (18) y con esto quedará su duda satisfecha.

(17)
Hildan. lib. de
gang.

(18)
*De consuetis
anima non iudicat: nulla
quia passio à
consuetis est.*

Scñ. Cab. fol.
23.

Ni à nuestra conclusion se opone la fribola comparacion que el señor Maestro hace, para probar que Albeytares, y Medicos usan de unos medios mismos, y por esto son iguales, diciendo visten de un genero ambos (y dexando aparte que el habito no hace al Monge, y ser falso lo que su merced dice, pues en donde por el vestido se ve la facultad con distinciones, es solo en las Universidades; y oy en ellas Albeytares, y Medicos se ven con vestidos distintos) porque se seguiria lo primero, que hasta el presente tiempo, que es quando en la Corte el vestido no distingue de Albeytar, ò de Medico, no avrà sido albeyteria, y medicina una mismísima cosa. Lo segundo, que de la comparacion se infiere, es, que el Cocinero, y el Principe fueran iguales en classe, pues el vestido no los distingue. Esto no concederà el señor Cabero, si bien quedará satisfecho con solucion à la duda, que tanto cuydado le cuesta el *que en tantos como dexaron los antiguos, en que declaran las pinturas, yà geroglificos de las artes, y ciencias, no se halla alguna de la albeyteria, &c.* pues se deduce de lo arriba dicho, que el geroglifico verdadero debido à los

Scñ. Cab. fol.
23.

Albeytares, que toman semejantes assumptos, fuera una *mona*, que es en la que Jupiter enojado le convirtió à Epimetheo, porque quiso hacer lo que su hermano, y à los Cecropio: los convirtió en lo mismo, con lo que queda satisfecha la propuesta duda, y nuestra razon probada, por mas que diga los Albeytares saben las *dosis*, y *substitutivos*, *afectos* en que se han de dar, y el modo de recetar, segun la *chymica*, (lo que no toco, por la brevedad que nfo, y porque razones semejantes no son para los Albeytares, que haciendo la transmutacion de Cenis el morciegalo, y à llevarà àzia allà su merecido) si bien quiere diferenciarse de nosotros huyendo de la Cruz el señor Maestro (muy buen provecho le haga) que estas son palabras suyas: *Todo esto es una Cruz, y quiero buir de ella.*

Señ. Cab. fol.
17.

Señ Cab. fol.
18.

El escrupulo que se me ofrecè para concluir esta clausula, es, que no tiene razon el señor Maestro en decir se parecen Medicos, y Albeytares aun en los mismos bastones, porque si hacemos reparo es el mayor distintivo, pues el *acial*, que asì debe llamarse, y no *ocial*, como el señor Cabero dice, segun el Diccionario de la lengua Castellana, que en el fol. 51. afirma: *Que acial, segun Covarrubias, viene del verbo Afr, y que el P. Guadix le deduce del Arabe Aciar, que significa mordaza, y tambien segun Barbadillo:*

Por esso quiero mandar

Que le hierren de los pies,

Y le echen un acial. (19)

Però dígase como quisiere: buelvo à decir, que por dos razones el acial es distinto del baston. *La primera*, porque los Medicos usan el baston de continuo, y los Albeytares el acial por acaso, pues debiendole traer en su lugar propio, les estorbarà muy mucho. *La segunda*, porque sirviendo el acial al Albeytar de baston, significa à su poder (simbolizado en la mano) amarrado con cordeles, à las durezas, ò inflexibilidades, que nos demuestran los leños. En los Medicos los bastones como por lo regular son cañas, significan su inclinacion à dexarse corregir, y con esso la comun madre si tienen algun yerro le cubre, pues ve que no son Angeles, y asì el baston por un extremo donde està el hierro fixado vè siempre mirando al suelo, y el otro con plata, ò oro, comunmente vè en la mano, pues muestra los in-

(19)
Barbad. Co-
ron. fol. 146.

teresses, y honòres que à los buènos Medicòs deben, y se les vienen de justicia, suaves como una seda, lo que el cordon, ò cinta significa: con que si en esta methaphora la medicina, y albeyteria se miran, con la diversidad de medios que usan, què serà en las demàs cosas? Por lo que debe ser la conclusion tercera, que

*AUNQUE EL FIN EFECTO DE ALBEYTERIA,
y medicina sea la salud; por ser el de la medicina la del hombre,
y por el modo de conseguirse, hace de la albeyteria se di-
ferencie, y en nobleza la aventaje.*

ES el fin efecto del Medico la salud del hombre, como del Albeytar perito la salud del bruto, y aunque por esto el señor Cabero pretenda sea la nobleza toda una, es del todo muy distinta, no solo por los modos de que una, y otra se vale, sino es porque el fin que el Albeytar pretende, es de menos importancia, que el que el Medico consigue. Esta ultima parte se prueba por primera de la conclusion de arriba. En tanto importa mas la salud del hombre, en quanto es mas excelso el fin à que se dirige: con que siendo el de este el Cielo, y la tierra el fin del bruto, se distinguen sus saludes en importancia, lo que vâ de Cielo à tierra, y por esso Daniel dixo sin duda: *Que el hombre que como bestia vive, como bestia muere,* (20) y esta es razon muy congruente, de que los brutos no hablen, para explicar lo que sienten (si bien en el tiempo que possicemos vemos el hablar de tantos, que juzgo se ha revocado el decreto) (21) y en lo que claro miramos la diversidad de medios.

Pero antes de entrar à probarlo, parece que opone el señor Maestro: *Que los Albeytares curan con methodo racional, como los buenos Medicos;* pero esto nada prueba, para que la albeyteria presume; pues assi como con methodo procede el Zapatero, procede con methodo el Abogado, pues cada uno en su facultad propia debe proceder con regla, sin que por esso ascienda aquel à la classe, que por su dignidad goza este, y assi nadie ha dudado hasta aora, que deba proceder en la albeyteria con methodo racional quien la professa, y esto no porque lo convence la prueba que el señor Maestro dice, porque esta (aunque mal) es trasiadada de libros de

me-

(20)

Dan. cap. 4.
vers 22*Homo, qui vi-
vit ut bestia,
moritur, ut bes-
tia.*

(21)

Ap. Camer.
cent. 1.*Asini (mirum!)
ad liram me
dicam nati.*Señ Cab. fol.
24.

medicina, como pintura exquisita de las que Valladolid feria; pues siendo una mala copia del glorioso San Elias, si mere prisa el marchante por otra de Santa Elena, à buelta de dos pinceladas es yà Santa Elena Elias, y con esto està respondido à lo que pregunta el señor Maestro: *En esta pintura, que defectos topa el señor Ribera?* Los que en la pintura dicha, que siendo imagen impropia, nos la quiera vender de albeyteria, fingiendo las señas de esta, y dexandola las barbas, y habito, que no professa, pudiendo escusar el palmado ribete *de mire no se clave*, midiendo el modo de hablar à tan discreto Doctor. Mas que digo? Quien tiene tan afectuoso con irracionales el trato, no es mucho mude el estilo.

Señ. Cab. fol.
230.

Tampoco es contra lo dicho lo que dice el señor Cabe-ro, que los Albeytares *tienen el conocimiento de muchas enfermedades, que padecen los animales, y que es mas dificultoso conocerlas en los brutos, que en el hombre*: porque, ò estas enfermedades, que son en el conocimiento mas dificultosas en el bruto, las conoce el Albeytar, ò las ignora? que las conoce dirà el señor Maestro; pero responderà falso, sino es que se distinga en esto de los demàs Albeytares que ha havido, pues las enfermedades que propalan, son las que mas facilmente se conocen, y aun las que V.md. pone por exemplo, gallardeando, y presumiendo de claro, quando refiere que el Albeytar, hablando con el dueño de la burra, *no le dice que Cornelio Celfo la llama* (à la enfermedad que padece) *Angina*, porque el dueño, ni conoció à Celfo, ni à Cornelio, solo conoce por buen Albeytar al que cura sus animales; mas porque el dueño no diga: *este no puede curar bien, pues no sabe explicarse, le dice, esta es una que se llama Cinanque*; y alabo à Dios en la explicacion, para quien no conoció à Cornelio, explicar lo que es *Angina* con el termino *Cinanque*; lo mismo que si Ribera: no entiende que ès *macilento*? pues es lo mismo que *ceruleo, anxio, y perplexo*: con que si segun esto no conocen los Albeytares las mas dificultosas enfermedades; que ès lo que intenta probar? nada; pero à lo menos dà lugar à que encaje aquel parentesis tan grande como el mayor ojo de puente (*aquí al mayor Medico del mundo quisiera yo ver dar su parecer::: Veamos lo que hacen, ò dicen quando son llamados à un infante::: pues luego responden que le hemos de hacer::: Aquí si yo fuera Medico, respondiera, para no errarla, lla-*

Señ. Cab. fol.
201.

Señ. Cab. fol.
211.

Señ. Cab. fol.
201

men al Albeytar, &c.) y podia añadir : que este le curará mejor que yo ; pues no soy bueno, ni aun para Albeytar , pues no he visto tantos tratados, como hay *de morbis puerorum.*

Vamos ya à probar el principal assumpto de que es el modo distinto : Los Medicos despues de inquirir del paciente cosas , que sin su informe es el saberse imposible, tientan el pulso , y miran la orina, registrando señales varias , segun son las relaciones; nada de esto hacen los Albeytares : luego es en el modo diversa la albeyteria, y medicina , el como, y por que los Medicos lo hacen, no lo entienden los Albeytares. Corroborase esta prueba : es la salud de la republica la paz que en ella se conserva ; à la consecucion de aquesta prenda amable concurren las facultades igualmente: el Sastre para vestir , el Zapatero à calzar , el Labrador à la siembra, el Phisico à la enseñanza, &c. y siendo el fin uno mismo, por usar , para conseguirle, de diverso modo , ninguno ha dicho hasta aora son todos iguales en perfeccion, y nobleza: luego aunque la medicina no aventajasse à la albeyteria en el fin que consigue , por los modos tan distintos que usa en todo, la superará.

Pero dirá el señor Cabero , que por que no he reparado lo que dice en el fol. 29. *que los Albeytares tienen algunas reglas , y conocimiento de orinas , y pulsos ,* y huviera visto que curan del mismo modo. Si he reparado, y en que el antecedente es falso , segun despues le explica el señor Maestro, porque hasta aora poco , ó nada han tocado los Albeytares de las orinas, y pulsos , como incomprehensibles en los irracionales. Del pulso lo confirma Arredondo , quando de la calentura dice de esta suerte : *Esta fiebre , ó calentura es una*

Arredond.
fol. 77. c. 4.

malissima enfermedad , y particularmente muy ignorada en los libros de albeyteria , pues solamente Hernan Calbo habla de ella, aunque no de sus calidades , y de las orinas Sande en su compendio de albeyteria, dice que solo del color se puede tomar alguna indicacion : y para que , señor Maestro , se canfa en diferencias de pulso , poniendo sus indicaciones , si embuelve en ellas mil nulidades ? para que ? para tener ocasion con capa de graciosidad escusada de decir al Doctor Ribera una

Señ. Cab. fol. 30. y fol. 31. *moza en cada clausula : Temo que descontente la orina al señor Doctor , y mas si padece de la orina.*

Todo lo dicho responderá el señor Cabero , esta bien se

entienda de los antiguos; pero no de los modernos, pues todo lo han trastrocado: como aquel idiota Medico, que llamandole à un enfermo, le tocaba el hypocondrio siniestro, y decia: gran tension hai en el higado! respondiò el doliente: en esse lado està el bazo. Esto es bueno para los antiguos (replicò el Medico satisfecho) que los modernos todo lo havemos mudado, y assi el lugar que era del bazo, tiene en este tiempo el higado, y esta razon al señor Maestro se le ha de conceder, pues nos quiere persuadir à que de la misma manera, que de unas sales causticas, se pueden engendrar calenturas; comunicados los nabos pueden causar incendios; y que las calenturas assi hiladas se hayan de llamar *nabinas*; porque los Albeytares modernos deben de haver hallado otros ductos, por donde sin transmutacion quepan los nabos, para andar mixtos con los espiritus, pues dice: *Como tambien la especie de una calentura tan peregrina, como el acido, que nos dà individuales noticias el señor Suarez, que es dicha caustica: à lo que hablando de ella conmigo un Albeytar, dixo: me aturde con la facilidad que inventan nuevos nombres de calenturas, con que si una calentura viniesse por beber agua, la llamaràn hidrocephalina, ò si por comer nabos la diràn nabina.* Pero debia haver buscado quien le dixesse en este punto que la calentura caustica la conociò Galeno; (22) pero como lo havia de haver buscado, si es el señor Albeytar moderno. Quedando esto assi probado, sea mi ultimo asserito:

Martin. noch.
anat.

(22)

Gal. lib. 2. de
caus. simp.
Febricitant, et
cerata particu-
la, ex caustico.

QUE AUNQUE ALGUNO DE LOS
Albeytares huviesse ascèndido à superior altura, ò algun en-
cumbrado personage, haya exercitado la albeyteria,
no por esso esta es igual à la
medicina.

LA primera parte es evidente: porque como lo que *por*
sè conviene à cada cosa debe en todo estado acompa-
narla, y el ser un arte tan de poca perfeccion, y nobleza res-
pecto de la medicina, *por sè* à la albeyteria le compete, como
queda probado arriba, y las leyes lo demuestran, citando
ahora por la brevedad solamente la ley 1. C. de *excusat. artificio.*
lib. 10. tit. 6. donde hablando de los Artifices à distincion de
los Profesores, dice assi: *Los Architectos, los Medicos, &c. y*

men al Albeytar, &c.) y podia añadir : que este le curará mejor que yo ; pues no soy bueno, ni aun para Albeytar , pues no he visto tantos tratados, como hay *de morbis puerorum*.

Vamos yà à probar el principal assumpto de que es el modo distinto : Los Medicos despues de inquirir del paciente cosas , que sin su informe es el saberse imposible, tientan el pulso , y miran la orina, registrando señales varias , segun son las relaciones; nada de esto hacen los Albeytares : luego es en el modo diversa la albeyteria, y medicina , el como, y por que los Medicos lo hacen, no lo entienden los Albeytares. Corroborase esta prueba : es la salud de la republica la paz que en ella se conserva ; à la consecucion de aquesta prenda amable concurren las facultades igualmente: el Sastre para vestir , el Zapatero à calzar , el Labrador à la siembra, el Phisico à la enseñanza, &c. y siendo el fin uno mismo; por usar , para conseguirle, de diverso modo , ninguno ha dicho hasta aora son todos iguales en perfeccion, y nobleza: luego aunque la medicina no aventajasse à la albeyteria en el fin que consigue , por los modos tan distintos que usa en todo, la superàra.

Pero dirà el señor Cabero , que por que no he reparado lo que dice en el fol. 29. *que los Albeytares tienen algunas reglas , y conocimiento de orinas , y pulsos , y huviera visto que curan del mismo modo. Si he reparado, y en que el antecedente es falso , segun despues le explica el señor Maestro, porque hasta aora poco , ò nada han tocado los Albeytares de las orinas, y pulsos , como incomprehenribles en los irracionales. Del pulso lo confirma Arredondo , quando de la calentura dice de esta suerte : Esta fiebre , ò calentura es una malissima enfermedad , y particularmente muy ignorada en los libros de albeyteria , pues solamente Hernan Calbo habla de ella, aunque no de sus calidades , y de las orinas Sande en su compendio de albeyteria, dice que solo del color se puede tomar alguna indicacion : y para que , señor Maestro , se causa en diferencias de pulso , poniendo sus indicaciones, si embuelve en ellas mil nulidades ? para que ? para tener ocasion con capa de graciosidad escusada de decir al Doctor Ribera una cosa en cada clausula : *Temo que descontente la orina al señor Doctor , y mas si padece de la orina.**

Todo lo dicho responderà el señor Cabero , esta bien se en-

Arredond.
fol. 77. c. 4.

Señ. Cab. fol.
30. y fol. 31.

entienda de los antiguos; pero no de los modernos, pues todo lo han trastrocado: como aquel idiota Medico, que llamandole à un enfermo, le tocaba el hypocondrio finiestro, y decia: gran tension hai en el higado! respondió el doliente: en esse lado està el bazo. Esto es bueno para los antiguos (replicò el Medico satisfecho) que los modernos todo lo havemos mudado, y así el lugar que era del bazo, tiene en este tiempo el higado, y esta razon al señor Maestro se le ha de conceder, pues nos quiere persuadir à que de la misma manera, que de unas sales causticas, se pueden engendrar calenturas; comunicados los nabos pueden causar incendios; y que las calenturas así hiladas se hayan de llamar *nabinas*; porque los Albeytares modernos deben de haver hallado otros ductos, por donde sin transmutacion quepan los nabos, para andar mixtos con los espiritus, pues dice: *Como tambien la especie de una calentura tan peregrina, como el acido, que nos dà individuales noticias el señor Suarez, que es dicha caustica: à lo que hablando de ella conmigo un Albeytar, dixo: me aturde con la facilidad que inventan nuevos nombres de calenturas, con que si una calentura viniessse por beber agua, la llamaràn hidrocephalina, ò si por comer nabos la diràn nabina.* Pero debia haver buscado quien le dixesse en este punto que la calentura caustica la conociò Galeno; (22) pero como lo havia de haver buscado, si es el señor Albeytar moderno. Quedando esto así probado, sea mi ultimo asserto:

Martin. noeh.
anat.

(22)

Gal. lib. 2. de
caus. simp.
Febricitant, ul
cerate particu
la, ex caustico

QUE AUNQUE ALGUNO DE LOS
Albeytares buviessse ascendido à superior altura, ò algun encumbrado personage, baya exercitado la alveyteria,
no por esso esta es igual à la
medicina.

LA primera parte es evidente: porque como lo que *por* *sè* conviene à cada cosa debe en todo estado acompañarla, y el ser un arte tan de poca perfeccion, y nobleza respecto de la medicina, *por sè* à la alveyteria le compete, como queda probado arriba, y las leyes lo demuestran, citando ahora por la brevedad solamente la ley 1. *C. de excusat. artific.* lib. 10. tit. 6. donde hablando de los Artifices à distincion de los Profesores, dice así: *Los Architectos, los Medicos, &c. y*
por

por la palabra *Medicos* lee la glosa magna: *Medicos de los animales, y assi son impropriamente Medicos, porque son sin letras.* (23) y à esta se remite la glosa de la primera codic. de Prof. *medic.* dando preheminiencias à los Medicos muy distantes de los Albeytares, distinguiendoles con estas voces: *Se entienda de los Medicos de qualesquiera enfermedad humana, no del bestia*: por esso aunque algun individuo, por su merito proprio, haya logrado alto empleo, no es suficiente razon para refundirlo en toda la facultad. Sea entre otros muchos Garzoni el que confirme el assumpto, con lo que de autoridad de Aulo Gelio refiere de Ventino Basio, que despues de mozo de mulas ascendio à la dignidad suprema de Tribuno, Consul, y Gobernador de Roma, y por esso en los estrados cantaban por pasquin aquestos versos, fielmente traducidos:

*No dexeis de venir atentamente,
Adivinos de Roma, y agoreros,
Vereis que se ha fraguado de repente
Un portento increíble à venideros,
Pues à Consul subio sin disimulos
El que estregaba ayer mulas, y mulos.* (24)

Y por esta razon los de semejante empleo hasta aora no hemos visto gocen del honorifico fuero.

La segunda parte assi se hace patente: el que David danzasse delante del Arca no se que haya infundido nobleza à los que en las procesiones danzan, y de este mismo genero en otras cosas, que por necesidad, ò gusto grandes personas han exercitado: luego aunque sea cierto lo que el señor Cabero ha referido de tanto Principe illustre como ha sabido esta arte, no por esso ha de gozar la altura, borrando lo que le conviene por essencia: ò sino por esto, que Cathedra, ò grado en las Universidades han gozado los Albeytares? se les ha borrado por esso que introduzgan por su mano para remedio de un bruto aun el mas infimo medicamento? De esta suerte los Principes que relata jamàs supieron de albeysteria, si solo del modo, que no hai ninguno en el mundo à quien no llamàran Medico, pues no hai alguno tan ruudo, que ignore todo remedio.

Què honor dexaria vinculado à los Albeytares, que en la rota del exercito de Francia, y Uveymareses, por las Madestades Cesarea, y Catholica, y el Duque de Baviera, jun-

(21)

Glos. mag. ibi.
Medici animalem, & sic impropriè sine litteris.

(24)

Garzon. Piaza
za univ.

Concurrunt omnes augures, & arripit, portentum in usum sciatum constatum est recens, nam mulos qui fricabat consul factus est.

to el nacimiento del Danubio el año de 1643. habiendosele desherrado el cavallo de las manos al Duque de Lorena, por secreto comunicado del Arabe, mandasse buscar unas malvas, y la raiz de ellas, y hiciesse que un criado flotasse todo el casco, y mano, sirviendo de tanta utilidad las malvas, que no echò menos las erraduras? Ninguno, porque el remedio comunicado de otro no se executò por propia mano, y fuè en caso tan peligroso, que estaba la vida à riesgo. Que Hierocles, siendo insigne Jurista, escriviesse de albeysteria tal qual cosa, ha de igualar à esta con la jurisprudencia? Què importa diga el señor Maestro, que *Hypocrates lo hizo*, si estò lo hizo con racionales? Y no es el que su merced entiendo aqueste Hypocrates, pues el que escrivio de albeysteria ninguno sabe quien sea, segun el Licenciado Alonso Suarez, hablando de esta Arte, que dice de esta suerte: *Muchos Autores ovo de este nombre de Hypocrates, y el principal fuè de la Isla de Coò, el verdadero padre, y restaurador de la medicina, si es este que aqui se trata, no lo oïssò afirmar, ni ha quien lo sepa*: y què importa que Absirto gran Cavallero, como igual Philosopho, y aficionado à cavallos hiciesse tal qual experimento, y lo dexasse escrito, para que le llame *nuestro* el señor Cabero, como que lo exercitaron de un mismo modo? lo mismo que à los cocheros el que haya havido muchos Príncipes, que hayan cocheado en los caminos, por sus gustos propios, y quisiesse uno escrivir el modo de cohear; pues siendo esto cierto, y el que San Eloy fuessè Herrador, dudoso (si bien no nos hace al caso, que de los Herradores no es el litigio) pues otro arte les ha de poner pleyto, defendiendo por suyo al Santo; pudo el señor Maestro, y quien le diò su auxilio, haver recogido el discurso, aunque el señor Cabero tiene disculpa; porque haviendo oïdo tantas excelencias de la medicina, sin haverla visto la cara, quiere amoroso conseguirla. Que no es el ciego primero, de quien cuenta Juvenal por prodigio, que amaba una hermosura por extremo, sin poderla ver de sus ojos, pretendiendola dueño de sus cariños. (25) Y nuestro Gongora insigne en la fabula de Piramo, que refiere, dice que Piramo sin tener en su amor ojos, queria à Tisbe por la niña de ellos:

*A esta dende e' glorioso
Umbral de su primer lustro*

D And Dav.
Palest. partic.
delcavali fol.
10.

Señor Caber.
fol. 15.

Suar. fol. 542
B fol. 37. B. y
fol. 38.

Señ Cab. fol.
14.

(25)
Juven. sat. 6.
*Qui nunquam
visa flagrat
amore pusilla.*

*Niña la quiso el amor
De los ojos que no tuvo:*

Pero por más que presume de docto, quedará como Rodó-
pe, y Hemo, que queriendo sin fuerzas conseguir cosas gran-
des quedaron convertidos en montes, dando lugar à que con
Horacio se diga: (26)

(26)
Horac. lib. 2.
22.

*Nunc adhibe Puro
Pectore verba, puer, nunc te melioribus offert;
Quo semel est imbuta recens servabit odorem
Testa diu.*

F I N I S.